

Renovación y continuidad. El Partido Comunista Italiano y el año 1956*

Renewal and continuity. The Italian Communist Party and the year 1956

Alexander Höbel
Universidad de Napoles

Resumen

El XX Congreso del PCUS abre para el PCI nuevos escenarios para relanzar la «vía italiana al socialismo», delineada en 1944-1947 y articulada en su VIII Congreso al final del año. Togliatti analizaba en *Nuovi Argomenti* la experiencia soviética, la figura de Stalin y la historia del movimiento comunista en el nuevo contexto internacional para poner en primer plano la diversidad de vías al socialismo y el «policentrismo» del movimiento revolucionario. Togliatti y el PCI «cierran filas» ante la revuelta húngara, injustificable en un país socialista pero criticando la permanencia de métodos de dirección que acrecentaban la distancia entre el Partido y las masas. El PCI podría superar la crisis, reactualizando el vínculo con las masas y entre democracia y socialismo en nombre de una «renovación en la continuidad» para abrir en 1956 una nueva fase en su historia.

Palabras clave: Partido Comunista Italiano, Palmiro Togliatti, vía italiana al socialismo, revuelta húngara, unidad en la diversidad.

Abstract

The 20TH Congress of the CPSU opens for the PCI a new scene to relaunch the «Italian road to socialism» outlined in 1944-1947 and articulated at its 8TH Congress at the end of the year. In Nuovi Argomenti Togliatti analyzed the Soviet experience, the figure of Stalin and the history of the Communist movement in the new international context in order to bring to the forefront the diversity of roads to socialism and the «polycentrism» of the revolutionary movement. Togliatti and the PCI «closed ranks» against the Hungarian revolt, unjustifiable in a socialist country; at the same time they criticized the old methods of the party leadership that increased the distance between the party and the masses. The PCI could overcome the crisis by reviving the link with the masses and by promoting the nexus between democracy and socialism in behalf of a «renewal in continuity» to open a new phase in its history in 1956.

Keywords: The Italian Communist Party; Palmiro Togliatti; the Italian road to socialism; the Hungarian revolt; unity in diversity.

* Traducción de Paco Rodríguez de Lecea

El XX Congreso del PCUS y la entrevista a Togliatti en *Nuovi Argomenti*

En la historia del Partido Comunista Italiano, 1956 es una fecha central, un momento de cambio y un pasaje decisivo para la evolución del partido y para la definición de su perfil estratégico y de su misma identidad. Hacia el final de aquel año la «vía italiana al socialismo» quedará delineada en adelante de un modo claro y articulado, y al mismo tiempo el posicionamiento internacional del PCI y su rol, tanto en el movimiento comunista como en el más amplio alineamiento antiimperialista mundial, quedarán definidos en términos nuevos.

La capacidad de dirección y de elaboración de Togliatti en aquel año tan delicado para el movimiento comunista internacional y para el partido italiano, resultará decisiva, y no será casualidad que su liderazgo salga reforzado al hilo de unos acontecimientos tan difíciles y contradictorios.

En las innovaciones introducidas por Jruschov en el XX Congreso del PCUS, Togliatti había apreciado sobre todo la línea de la coexistencia pacífica y las afirmaciones relativas a las diferentes formas de transición al socialismo, incluida la democrática y predominantemente «parlamentaria». En su saludo al congreso, el secretario del PCI había afirmado: «La vía que vosotros habéis seguido para llegar al poder y construir una sociedad socialista no es obligatoria en todos sus aspectos para los demás países. A nosotros nos corresponde la tarea de elaborar una vía italiana»^[1].

En cuanto al Informe secreto de Jruschov sobre el «culto a la personalidad» de Stalin, de la delegación italiana (compuesta, además de Togliatti, por Scoccimarro, Cacciapuoti, Rita Montagnana, Bufalini, Bugliani,

1.- *Il saluto di Palmiro Togliatti, XX Congresso del Partito comunista dell'Unione Sovietica. Atti e risoluzioni*, Roma, Editori Riuniti, 1956, p. 435.



Palmiro Togliatti interviniendo en un acto del SED en Berlín, julio de 1950 (Foto: Das Bundesarchiv).

más Vidali por el PC de Trieste)^[2] solo tuvieron conocimiento del mismo el secretario, que recibió una copia, y Scoccimarro, a quien lo mostró el propio Togliatti. De regreso a Italia, el líder del PCI, sintiéndose atado por la reserva solicitada por Jruschov, informó solo al secretariado^[3]. En su infor-

2.- Recuerdos y testimonios en: Giuseppe Boffa, *La grande svolta*, Roma, Editori Riuniti, 1959, pp. 37-49; Vittorio Vidali, *Diario del XX Congresso*, Milán, Vangelista, 1974; Paolo Bufalini, *Uomini e momenti della storia del PCI*, Roma, Editori Riuniti, 1982, pp. 139-147; Salvatore Cacciapuoti, *Storia di un operaio napoletano*, Roma, Editori Riuniti, 1972, pp. 141-154.

3.- Cfr. *Quel terribile 1956. I verbali della Direzione comunista tra il XX Congresso del PCUS e l'VIII Congresso del PCI*, a cargo de Maria Luisa Righi, Introducción de Renzo Martinelli, con un prólogo de Giuseppe Vacca, Roma, Editori Riuniti, 1996, pp. 57-60.

me al Comité Central, se extiende sobre todo en otros elementos surgidos en el XX Congreso: el crecimiento del movimiento comunista mundial, y en consecuencia la cuestión de las «diversas vías al socialismo» (de la cual se desprende que la función de guía de la URSS está «por lo menos, en proceso de modificación») y de la «utilización del parlamento». Sobre esto —añade— «alguna cosa creo que hemos hecho nosotros», así como en la búsqueda de esa «vía nuestra, italiana, de desarrollo hacia el socialismo» que «fue ya una preocupación constante de Antonio Gramsci». En cuanto a Stalin, Togliatti subraya su papel y sus méritos, criticando en cambio su tesis del «continuo endurecimiento de la lucha de clases» durante el proceso de transición, por considerarla, no un «pretexto» para la represión (como en cambio había dicho Jruschov), sino más bien una tesis «exagerada, falsa», que había favorecido las violaciones de la legalidad socialista, y en paralelo el «situarse, poco a poco, por encima de los órganos dirigentes del partido» y el «culto a la persona», que había favorecido «la burocratización de los aparatos»^[4].

Tres días después, la dirección discutió sobre la inminente disolución del Cominform, también anunciada en Moscú, y la propuesta de sustituirlo por «contactos entre grupos de partidos». Scoccimarro propuso que se crearan «grupos regionales de partidos», en tanto que Pajetta insistió en la necesidad de una acción coordinada y unitaria con el PCF^[5]. Mientras, la noticia de la existencia de un «Informe secreto» de Jruschov se difunde, iniciándose en

todo el partido el debate sobre Stalin^[6]. Se celebran reuniones agitadas de los grupos parlamentarios: entre los diputados, aparecen las críticas de Amendola, Pajetta y Gullo, y el mismo Togliatti afirma que, con las revelaciones de Jruschov, también los comunistas italianos se han «liberado de un peso»; entre los senadores, Terracini pone en cuestión la calidad democrática del sistema soviético. En la dirección, Ingrao se pregunta si los errores denunciados por Jruschov no indican que «hay en el sistema algo que se debe corregir», mientras que para Longo se confirma «la validez del sistema, incluso porque se ajusta a la particularidad concreta [de las vías nacionales] y a las cosas nuevas»^[7].

En el Consejo Nacional del PCI para la preparación de las elecciones administrativas, Togliatti dedica pocos minutos a las problemáticas aparecidas en el XX Congreso, lo que provoca una desilusión de la que se hacen portavoces Amendola y Pajetta. En las conclusiones, pues, el secretario vuelve sobre la cuestión de Stalin, e insiste en la fase histórica dramática en la que se había desarrollado su acción, subrayando los aspectos positivos. El grupo dirigente, acostumbrado a un enfoque sólidamente historicista, le tributa un aplauso «atronador, polémico»^[8].

Para Togliatti, las críticas «debían producirse. Son críticas justas [...] manifestaciones de una corrección en curso». En cuanto a Stalin, él

4.- Palmiro Togliatti, «Il XX Congresso del Partito comunista dell'Unione Sovietica», informe al Comité central del PCI de 13-14 marzo 1956, *L'Unità*, 14 marzo 1956, en Id., *Opere*, vol. VI, 1956-1964, a cargo de Luciano Gruppi, Roma, Editori Riuniti, 1984, pp. 93-124.

5.- Partido comunista italiano, 1956, Dirección, 16 marzo, en *Quel terribile 1956*, pp. 5-9.

6.- Gian Carlo Pajetta, *Le crisi che ho vissuto*. Budapest Praha Varsavia, Roma, Editori Riuniti, 1982, p. 59.

7.- Partido comunista italiano, 1956, Dirección, 29 marzo, en *Quel terribile 1956*, pp. 12-20. Cfr. la Introducción de Renzo Martinelli, pp. XXXIV-XXXV.

8.- Cfr. Pietro Ingrao, «Il XX Congresso del PCUS e l'VIII Congresso del PCI», en *Problemi di storia del Partito comunista italiano*, Roma, Editori Riuniti-Istituto Gramsci, 1971, pp. 153-154; G.C. Pajetta, *Le crisi che ho vissuto*, pp. 60-62; Giorgio Amendola, *El rinnovamento del PCI*, Roma, Editori Riuniti, 1978, pp. 115-119; Aldo Agosti, *Palmiro Togliatti*, Turín, UTET, 1996, pp. 437-439.

«se ha asegurado un lugar en la historia al encabezar una obra ingente, la Revolución de Octubre, la construcción de la sociedad socialista, la afirmación y la defensa hasta el final de esta sociedad.

Ese lugar, este hombre lo ocupa y lo ocupará siempre en la historia y en la conciencia de los hombres que saben comprender las cosas. Las críticas borran los errores de la exaltación personal y los defectos que de tales sucesos se habían derivado en la vida del partido y en la vida política de la Unión Soviética. Las investigaciones históricas no acaban hoy y no acabarán pronto, creo, porque se trata de una personalidad que ha ocupado un cierto espacio en el escenario de la historia».

Por otra parte —añade— no es adecuado que el proceso de revisión crítica se inicie ahora, cuando parecen abrirse nuevas perspectivas gracias a la quiebra del sistema colonial, a la distensión y al desarrollo mismo del socialismo. «He aquí por qué precisamente en este momento la sociedad socialista puede liberarse y se libera del peso de determinados errores, que han sido un doloroso tributo pagado a las condiciones mismas en las que se desarrolló la lucha y era obligado combatir, *con frecuencia incluso cerrando los ojos*, para no ser aplastados»^[9]. Es una alusión en ciertos aspectos también autobiográfica, y en general Togliatti insiste en el contexto dramático en el que hubieron de desarrollarse las vicisitudes soviéticas.

La actitud del líder del PCI respecto del XX Congreso es, en general, cautelosa. Según el historiador Francesco Benvenuti, su

«renuencia [...] a afrontar el tema Stalin nacía da una reserva seria sobre el informe de Jruschov» y el modo como este había planteado temas tan delicados y complejos. Gian Carlo Pajetta, entonces uno de los máximos dirigentes del partido, confirma: «Se dio en él una especie de fastidio [...] también intelectual, frente a lo que consideraba la tosquedad jruschoviana». Togliatti fue «uno de aquellos a los que el documento gustó menos [...] precisamente porque apuntaba a las emociones y evitaba [...] el análisis»^[10]. Por su parte Pietro Ingrao, a la sazón director de *L'Unità*, escribe:

«Evaluó de inmediato las implicaciones importantes de la 'ruptura' producida en el siglo XX, vio las maniobras que en torno a ella estaba tejiendo el adversario de clase, e insatisfecho con las formas y los métodos con los que se había gestionado el cambio por el grupo dirigente soviético, esperó o buscó que el movimiento comunista internacional consiguiera guiar el proceso de renovación de un modo más positivo, medido en las formas [...] pero avanzado en lo sustancial».

Es probable, pues, que Togliatti esperara una señal en este sentido de los propios soviéticos^[11].

Mientras tanto el *New York Times*, que ha entrado en posesión del Informe secreto por medio del Departamento de Estado USA, lo publica íntegro; en Italia lo imitan otros diarios. El PCI critica «el modo insólito» como se ha divulgado el documento;

9.- Palmiro Togliatti, «Conclusioni al IV Consiglio nazionale del Pci», 5 de abril de 1956, extractos en *Da Gramsci a Berlinguer. La via italiana al socialismo attraverso i congressi del Partito comunista italiano*, vol. III, 1956-1964, a cargo de Francesco Benvenuti, Edizioni del Calendario, Venecia-Milán 1985, pp. 18-19. Cursivas del autor del artículo.

10.- Cfr. A. Agosti, *Palmiro Togliatti*, pp. 434-439; Francesco Benvenuti, «Dall'indimenticabile 1956 al 'destino dell'uomo'», Introducción a *Da Gramsci a Berlinguer*, vol. III, p. XXVI; Gian Carlo Pajetta, *La lunga marcia dell'internazionalismo*, Entrevista de Ottavio Cecchi, Roma, Editori Riuniti, 1978, p. 127; Id., *Le crisi che ho vissuto*, pp. 53-56.

11.- P. Ingrao, «Il XX Congresso del PCUS e l'VIII Congresso del PCI», pp. 154-155.

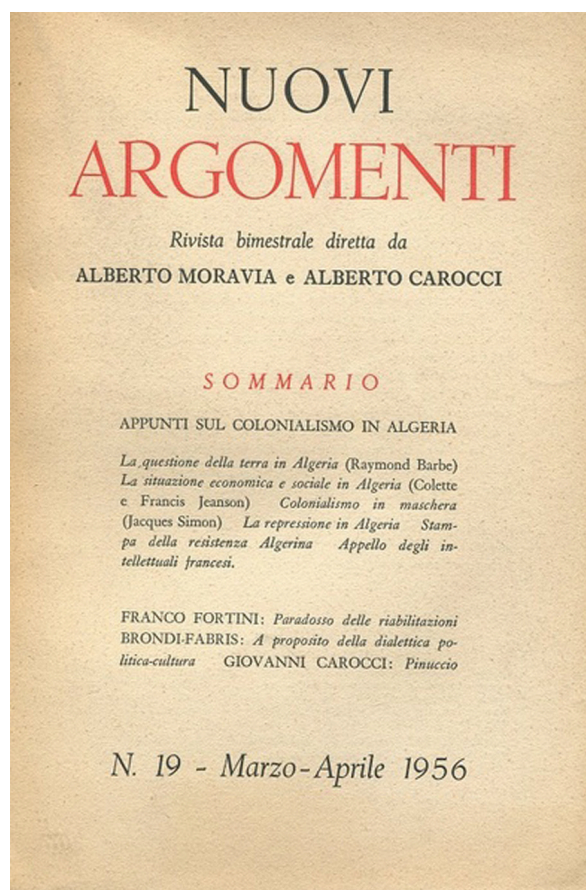
pero la necesidad de una toma de posición se hace acuciante^[12]. A finales del mes, aparece la entrevista a Togliatti en la revista *Nuovi Argomenti*, que había planteado a varios intelectuales y dirigentes políticos «Nueve preguntas sobre el estalinismo» (una categoría, esta última, que el dirigente del PCI rechazará siempre, por juzgarla simplificadora y liquidatoria al mismo tiempo). En sus respuestas Togliatti subraya

«la progresiva superposición de un poder personal a las instancias colectivas de origen y naturaleza democráticos y, como consecuencia de ello, la acumulación de fenómenos de burocratización, de violación de la legalidad, de parálisis, e incluso, parcialmente, de degeneración, en diferentes puntos del organismo social.

Sin embargo, debe añadirse de inmediato que esta superposición ha sido parcial y probablemente sus manifestaciones más graves se han dado en la cúpula de los órganos de dirección del Estado y del partido. De ahí ha surgido una tendencia a la restricción de la vida democrática [...] pero no se puede decir en absoluto que se haya derivado la destrucción de las líneas fundamentales de la sociedad soviética, de las que deriva su carácter democrático y socialista [...]».

La dureza de la lucha contra las oposiciones internas está justificada hasta cierto punto, pero «el grave error cometido por Stalin fue extender ilícitamente este sistema [...] a situaciones posteriores, cuando ya no era necesario». Explicar con el sabotaje o con la traición (que sin embargo existían) cualquier laguna o retraso del sis-

12.- Cfr. *Quel terribile 1956*, p. 51; Giuseppe Vacca, *Togliatti sconosciuto*, Roma, L'Unità editrice, 1994, p. 184; Giovanni Gozzini, Renzo Martinelli, *Storia del Partito comunista italiano. VII. Dall'attentato a Togliatti all'VIII Congresso*, Torino, Einaudi, 1998, p. 531.



Portada del número 20 de la revista *Nuovi Argomenti*, donde se incluye la entrevista a Togliatti sobre el estalinismo.

tema, además, no solo creó una situación de «inauditas violaciones de la legalidad socialista», sino que impidió además reconocer y afrontar una serie de problemas objetivos. Sin embargo, «la línea seguida en la construcción socialista continuó siendo justa, aun si los errores [...] no pueden dejar de haber limitado seriamente los éxitos de su aplicación». El juicio de Togliatti es, pues, muy articulado y dialéctico. También respecto de la denuncia jruschoviana, aun juzgándola «absolutamente necesaria», el líder del PCI expresa con claridad su insatisfacción:

«En la medida en que se limita [...] a denunciar, como causa de todo, los defectos personales de Stalin, se mantiene en el ámbito

del 'culto a la personalidad'. Antes, todo lo bueno era debido a las sobrehumanas cualidades positivas de un hombre; ahora, todo lo malo es atribuido a sus no menos excepcionales [...] defectos. Tanto en un caso como en el otro nos encontramos fuera del criterio de juicio propio del marxismo».

Es preciso, pues, continuar la investigación y profundizar el análisis, y esa tarea corresponde en primer lugar a los soviéticos. En cuanto al movimiento comunista, «*el conjunto del sistema se hace policéntrico* y [...] no se puede hablar ya de una guía única, sino más bien de un progreso que se alcanza siguiendo caminos a menudo diferentes»^[13].

La entrevista —con la que se identifica toda la dirección^[14]— tiene un fuerte eco en el mundo. De la parte soviética, y precedida por una carta de Jruschov a Togliatti, llega una resolución del PCUS en la que, aun apreciando la profundidad del análisis y compartiéndolo, se critica el texto por el uso del término «degeneración»^[15]. Se decide, pues, enviar una delegación a la URSS para una clarificación recíproca. En particular, se desea saber de los soviéticos si están previstas «nuevas revelaciones», qué medidas se han tomado para evitar los ma-

les denunciados, y cómo piensan que deben gestionarse las relaciones entre los partidos comunistas (¿«policentrismo» o relaciones bilaterales?). La delegación, compuesta por Pajetta, Negarville y Pellegrini, tiene varios encuentros con Ponomariov, Pospelov y el propio Jruschov. En cada ocasión, los dirigentes soviéticos vuelven sobre el término «degeneración», que consideran «una formulación trotskista [...] que significa un retorno al capitalismo», e invitan a la delegación italiana a precisar su sentido. Solo en el encuentro final con Jruschov se margina la cuestión. En su informe a la dirección, los enviados del PCI subrayan «el cambio de tono», debido al desvanecimiento del temor de que la entrevista de Togliatti «se convirtiese en un arma de lucha» en el movimiento comunista internacional. En cuanto a este último, los soviéticos proponen regular las relaciones internas «en el plano de los contactos bilaterales»^[16]. Y en efecto, subraya Amendola, «el dato nuevo es este tipo de relación que se ha creado con los compañeros soviéticos, de partido a partido». El grupo dirigente del PCI, así pues, se reafirma en su propia posición^[17]. Es una «afirmación de autonomía [que] no debe infravalorarse y que diferencia profundamente al PCI del PCF». «La posibilidad de la discrepancia [...] aparece de forma perjudicial como nueva base de método en las relaciones entre PCI y PCUS»^[18]. Y en efecto, a partir de 1956 estas últimas se desarrollarán siempre en estos términos, en el cuadro de un vínculo muy fuerte pero al

13.- Palmiro Togliatti, «Intervista a 'Nuovi Argomenti'», mayo-junio de 1956, en Id., *Opere*, vol. VI, pp. 125-147 (cursivas del autor del artículo). Togliatti insistirá en su juicio crítico sobre el Informe secreto también en *Rinascita* de enero 1957 («Considerazioni su una crisi che non c'è e sulle crisi che ci sono»): «No fue un documento adecuado para crear claridad ideológica [...]. Fue un desahogo, cierto, una invectiva, por lo demás en parte abstracta, porque aísla completamente algunos elementos de la realidad presentándolos después de un modo que induce a creer que ellos fueron toda la realidad».

14.- Ver la transcripción de la reunión de 20 de junio en *Quel terribile 1956*, pp. 51-85.

15.- La carta de Jruschov a Togliatti, de 30 junio 1956, se encuentra en G. Vacca, *Togliatti sconosciuto*, pp. 190-193; y en *Quel terribile 1956*, pp. 138-142. Para la resolución del CC del PCUS, cfr. *L'Unità*, 2 de julio de 1956.

16.- El informe de la delegación Pajetta, Negarville, Pellegrini [julio 1956], como anexo a la reunión de la Dirección del 18 de julio, está en *Quel terribile 1956*, pp. 142-158. Un relato detallado se encuentra también en G.C. Pajetta, *Le crisi che ho vissuto*, pp. 63-69.

17.- Partido comunista italiano, 1956, Dirección, 18 julio, en *Quel terribile 1956*, p. 126; *L'Unità*, 3 de julio de 1956.

18.- G. Gozzini, R. Martinelli, *Storia del Partito comunista italiano*. VII, cit., p. 549.

mismo tiempo crítico: una dialéctica que acompañará a las relaciones entre el partido italiano y el soviético hasta el final.

Las nuevas estructuras del mundo, el «policentrismo», la «vía italiana al socialismo»

El XX Congreso ha puesto sobre la mesa el tema de las «vías nacionales». El PCI es uno de los partidos más interesados en desarrollar este discurso, ligado al de las nuevas formas de relación entre las fuerzas del movimiento comunista internacional. En el momento en que la disolución del Cominform —organismo al cual él nunca había dado excesivo crédito— se hace oficial, Togliatti expresa un juicio positivo:

«Debería derivar de aquí, sobre todo, una mayor agilidad y capacidad de adecuar nuestro movimiento a las condiciones y necesidades del desarrollo democrático y socialista en cada país. Debería derivar también una mayor autonomía en la evaluación crítica de los progresos y también de los errores cometidos [...] Supondría una gran ventaja [...] si quedara claro que no es verdad que en nuestro movimiento existe una situación en virtud de la cual, cuando unos se equivocan, necesariamente todos los demás tienen que haberse equivocado antes o se equivocan después del mismo modo; o bien que cuando unos progresan, eso quiere decir sin más que para progresar todos deben hacer las mismas cosas»^[19].

Sobre estos acontecimientos, por lo demás, no faltan preocupaciones y puntos de

vista diferentes incluso en el interior del grupo dirigente italiano. Pietro Secchia, dirigente histórico del partido, muy ligado a la Unión Soviética, escribe: «Personalmente, más que de una mayor autonomía de juicio, siento la necesidad [...] de que exista además un juicio colectivo, y en consecuencia de que determinadas decisiones [...] se tomen por lo menos después de un debate entre los dirigentes del movimiento comunista internacional»^[20].

Las crecientes expectativas de tirar adelante con coherencia una «vía italiana», sin embargo, no significan para el partido italiano encerrarse en una dimensión estrechamente nacional. Al contrario, ya en las semanas siguientes al XX Congreso se hace patente lo que Aldo Agosti ha definido como «un nuevo dinamismo en la iniciativa internacional del PCI», que pone en marcha una serie de contactos bilaterales en nombre de ese *policentrismo* sobre el que Togliatti teorizará poco después. En mayo tienen lugar tanto un encuentro reservado con el PCF, como entrevistas Togliatti-Tito que sellan la reconciliación con los comunistas yugoslavos^[21]. Con Tito, el dirigente italiano comparte la esperanza de una superación gradual de la estructura bipolar. Como el líder yugoslavo, Togliatti intuye «el alcance histórico del proceso de descolonización», y no por casualidad —observa Marco Galeazzi— empieza a hablar «de ‘mundo’ y no de ‘campo’ socialista». Sin embargo, mientras Tito mira sobre todo

19.– Palmiro Togliatti, «Lo scioglimento dell'Ufficio di informazione e i nuovi compiti dei partiti comunisti», *l'Unità*, 18 abril 1956, en *Il Partito comunista italiano e il movimento operaio internazionale 1956-1968*, a cargo de Roberto Bonchio, Paolo Bufalini, Luciano Gruppi, Alessandro Natta, Roma, Editori Riuniti, 1968, pp. 29-33.

20.– Fundación Giangiacomo Feltrinelli, *Archivio Pietro Secchia 1945-1973*, a cargo de Enzo Collotti, Milán, Feltrinelli, 1979, p. 324.

21.– A. Agosti, *Palmiro Togliatti*, pp. 439-440; Marco Galeazzi, «Togliatti fra Tito e Stalin», en *Roma-Belgrado. Gli anni della guerra fredda*, a cargo de Id., Ravenna, Longo editore, 1995, pp. 97-126; Id., «Appunti sulle relazioni tra i comunisti italiani, francesi e jugoslavi (1948-64)», en *Nazione, interdipendenza, integrazione. Le relazioni internazionali dell'Italia (1917-1989)*, a cargo de Federico Romero y Antonio Varsori, Roma, Carocci, 2006, vol. II, 57-83, pp. 62-63.

hacia los «países emergentes», Togliatti contempla en primer lugar «el movimiento obrero de los países capitalistas» y la «posibilidad de una transición al socialismo en el Occidente avanzado». La sintonía entre los dos líderes, por tanto, no genera una «convergencia estratégica»^[22].

En todo caso el cambio en las estructuras del mundo es para el secretario del PCI un punto central. Hablando a la Cámara de los diputados, Togliatti observa que el mundo «no está ya dividido en dos [...] sino en tres campos»: además de los países capitalistas y de los Estados socialistas, aparece «un sistema de Estados nuevos», que no se adhieren a uno de los bloques, sino que «proclaman y defienden un principio general, la coexistencia y la colaboración entre todos los Estados, independientemente de su orientación» de fondo; son los países que han suscrito los «cinco puntos de Bandung», «el programa de política exterior más moderno y más actual que se haya presentado» en aquella fase. Tales países —prosigue— tienden a unir «la recién alcanzada independencia nacional a una renovación económica y social alcanzada siguiendo caminos nuevos» en relación con «los que el socialismo ha trazado» hasta ahora; y sin embargo, se aproximan «cada vez más al mundo socialista», recibiendo la influencia de lo que en él se hace «para resolver el gran problema del bienestar y de la justicia social». También gracias a ellos, en fin, se crean las condiciones para una política internacional nueva, que «garantice la colaboración de los pueblos y la paz». He aquí por qué, concluye Togliatti, «la guerra fría empieza a parecer una cosa del pasado»^[23].

22.- Marco Galeazzi, *Togliatti e Tito. Tra identità nazionale e internazionalismo*, Roma, Carocci, 2005, pp. 138, 143, 150-151.

23.- Palmiro Togliatti, «Sulla politica estera del governo», discurso a la Cámara de diputados, 13 junio 1956, en



Cartel del PCI de 1956
(Fuente: dellarepubblica.it).

En las mismas semanas, Togliatti presenta el informe al Comité Central que se hará famoso con el título *La vía italiana al socialismo*. Aquí vuelve a insistir en el «cambio de las estructuras objetivas del mundo», en el cual emerge «la tendencia de nuevos pueblos y Estados [...] a no seguir ya la vía del capitalismo», mientras también el campo de los países socialistas se extiende y se diversifica. «La marcha hacia el socialismo asume así formas más amplias y plantea problemas nuevos [...] en cada país [...] se presentan posibilidades reales y nuevas de acumular fuerzas cada vez más amplias» para marchar en esa dirección.

«De aquí la afirmación de que el método democrático, en la lucha por el socialismo

Id., *Discorsi parlamentari*, Roma, Cámara de los diputados, 1984, vol. I, pp. 923-946, pp. 928-930.

y en el avance hacia él, adquiriera hoy una importancia que en el pasado no siempre pudo tener. Es posible así obtener determinados y grandes resultados en la marcha hacia el socialismo sin abandonar ese método democrático, siguiendo vías diferentes a las seguidas de forma casi obligatoria en el pasado, evitando las rupturas y las asperezas que entonces fueron necesarias».

La posibilidad de vías democráticas al socialismo —sobre la base siempre de la lucha y de la acción de masas— es vista por Togliatti como un efecto del mismo crecimiento del movimiento comunista, de la ampliación del frente de los países que no tienen intención de seguir la vía capitalista, de la difusión de las ideas de emancipación. De lo que se desprende que la tendencia a marchar «hacia el socialismo» puede ser asumida no solo por parte de partidos no comunistas, sino «además por organizaciones y movimientos que no se denominan socialistas», y en consecuencia «se plantea [...] de modo nuevo» también el problema de la unidad de un alineamiento mucho más vasto y heterogéneo que en el pasado. «Se crean así diversos puntos o centros de orientación y de desarrollo. Se crea [...] un sistema policéntrico». Entre los partidos comunistas se desarrollan también las «relaciones bilaterales», los intercambios de ideas y de experiencias, y esto puede permitir además extender las relaciones con «movimientos de orientación socialista, no comunistas» y «resolver de un modo nuevo las cuestiones de la aproximación entre sectores diferentes del movimiento obrero»^[24].

Son consideraciones muy innovadoras, que preludian el «nuevo internacionalismo» que será desarrollado más tarde por

24.- Palmiro Togliatti, «La via italiana al socialismo», informe al Comité central del Pci, 24 junio de 1956, en Id., *Opere*, vol. VI, cit., pp. 148-183, pp. 153-159.

Luigi Longo, en los años de su secretaría^[25]. El PCI mientras tanto continúa tejiendo su red de contactos internacionales. En julio tiene lugar un nuevo encuentro reservado con el PCF, en el cual, sin embargo, decaen las hipótesis de acción común surgidas en mayo, de modo que el único acuerdo firmado se refiere a un intercambio de observadores que durará apenas un par de años^[26]. En setiembre se celebra el VIII Congreso del Partido Comunista Chino: en los encuentros con la delegación italiana, Mao expresa un juicio positivo sobre la «denuncia de los errores de Stalin» hecha por Jruschov, y en cambio son los comunistas italianos quienes deben explicar su posición sobre el policentrismo, vista «como de una cierta oposición al PCUS»; para los chinos «solo hay un centro, la Unión Soviética», si bien luego «cada cual es responsable en su casa»^[27]. El mes siguiente, en fin, hay otro encuentro público entre comunistas italianos y yugoslavos, en el que se aprecia una sintonía sustancial y se restablecen las relaciones normales entre los dos partidos^[28]. «Vía italiana» e «internacionalismo de nuevo tipo» parecen, pues, poder avanzar al mismo ritmo.

Togliatti y el PCI frente a los «hechos de Hungría»

A lo largo de las semanas siguientes la situación internacional sufre nuevas sacudidas. A finales de junio se produce la

25.- Cfr. Alexander Höbel, *Il Pci di Luigi Longo (1964-1969)*, Nápoles, Edizioni scientifiche italiane, 2010.

26.- G.C. Pajetta, *Le crisi che ho vissuto*, cit., pp. 78-79; G. Gozzini, R. Martinelli, *Storia del Partito comunista italiano. VII*, p. 522.

27.- Cfr. el relato de la delegación en la reunión de la Dirección de 17 octubre, en *Quel terribile 1956*, pp. 190-192.

28.- *Documenti politici del Comitato centrale, della Direzione e della Segreteria*, a cargo del Secretariado del PCI, Roma, 1957, pp. 154-156.

revuelta de los obreros de Poznan, que provoca una diferenciación pública en el grupo dirigente comunista, con el artículo del líder de la CGIL Di Vittorio, que habla de «descontento amplio» entre los obreros polacos, y el de Togliatti («La presencia del enemigo»), que insiste en los elementos de provocación inducidos por los Estados Unidos^[29].

Mientras tanto en Polonia Gomułka, que había sido cesado del cargo de secretario del partido en 1949 y encarcelado en 1951-54, es designado por la Oficina política del POUP como nuevo secretario; siguen días de tensión y una imprevista visita de Jruschov, que finalmente acepta la nueva situación. En el discurso de su toma de posesión, Gomułka reivindica la diversidad de las vías al socialismo, ataca el «sistema» del culto a la personalidad, y hace autocrítica en relación con Poznan, prometiendo la mejora del nivel de vida y la puesta en marcha de los consejos obreros^[30]. En un telegrama de 23 de octubre al vértice del PCUS, Togliatti afirma que en Polonia el partido habría podido «perder el control de la situación», con el peligro de verse forzado después a «buscar dominarla por la fuerza, lo que podría conducir a una catástrofe», y critica las divisiones manifestadas en el interior del grupo dirigente soviético y entre este y el polaco^[31]. En sustancia, su impresión es la de que ha sonado un peligroso timbre de alarma.

En los mismos días, en Hungría, se producen manifestaciones para conmemorar

a Rajk, condenado a muerte el año '49, y exigir la revisión del proceso y la vuelta al poder de Imre Nagy, el comunista reformador que dirigió el gobierno en 1953-55, fue luego expulsado del partido y acababa de ser readmitido. El 22 de octubre una asamblea del Politécnico de Budapest y del Círculo Petöfi lanza una plataforma de 16 puntos, que exige el fin de la presencia de tropas soviéticas en el país, un proceso a Rákosi y al jefe de la policía para la seguridad del Estado (AVH), Farkas, la recuperación de la antigua bandera nacional y elecciones pluripartidistas^[32]. El 23 desfila un cortejo lleno de banderas con el escudo de la república cortado (que se convertirá en el emblema de la revuelta), que reclama la «independencia de Hungría» y «Nagy primer ministro», y rechaza tanto al gobierno como a la Unión Soviética. Nagy pronuncia también algunas palabras desde el Palacio del Parlamento, si bien el calificativo de «compañeros» dirigido a los manifestantes y el tono interlocutorio no son muy apreciados. Mientras tanto, una parte de los manifestantes derriba la estatua de Stalin, y otros rodean y luego asaltan las sedes de la radio, del diario del partido y del partido mismo, y se producen allí las primeras víctimas de ambos bandos^[33]. La revuelta es seguida por la petición de intervención de tropas soviéticas, que se encuentran frente a una auténtica «guerrilla urbana», pero

29.- *Quel terribile 1956*, cit., p. 142; Palmiro Togliatti, «La presenza del nemico», *L'Unità*, 3 julio 1956, en Id., *Opere scelte*, a cargo de Gianpasquale Santomassimo, Roma, Editori Riuniti, 1974, pp. 770-772.

30.- Giuliano Procacci, *Storia del XX secolo*, Milán, Bruno Mondadori, 2000, pp. 347-348; Aldo Agosti, *Bandiere rosse. Un profilo storico dei comunismi europei*, Roma, Editori Riuniti, 1999, pp. 185, 216-217.

31.- Cfr. Giulietto Chiesa, «Togliatti: Compagni russi l'Ungheria è in pericolo», *La Stampa*, 11 de setiembre de 1996.

32.- Federigo Argentieri, *Ungheria 1956. La rivoluzione calunniata*, Venecia, Marsilio, 2006, pp. 47-48.

33.- Cfr. György Dalos, *Ungheria, 1956*, Roma, Donzelli, 2006, pp. 37-48 y 202. Una interesante reconstrucción de los acontecimientos de aquellos días se encuentra en el relato de algunos militantes del PCI, que se encontraban en Budapest: *Relazione sulla rivolta di Budapest*, 1º noviembre 1956, en Fundación Gramsci (en adelante, FG), Archivio del Partito comunista italiano (en adelante, APC), Fondo Moscú, microfilm 253, carpeta 16, fascículo 100, pp. 1-6. Sobre los asaltos a la radio y al diario del partido, cfr. *Sui fatti d'Ungheria. Testo del Rapporto del Comitato Speciale dell'ONU*, Roma, 1957, p. 28.

también por el nombramiento como jefe del gobierno de Nagy. Este último pide a los revoltosos deponer las armas, prometiendo el sobreseimiento de los procesos abiertos y «la sistemática democratización de nuestro país»^[34]. En sus Diarios, Luciano Barca —entonces director de la edición turinesa de *l'Unità*— señala, además de la aparición de «consejos obreros» en varias fábricas, «la presencia, en medio de las masas que luchan en nombre del XX Congreso, [...] de grupos de provocadores, auténticos comandos a los que, del modo más idiota, la vieja clase agraria y el clero ligado al cardenal Mindszenty dan su apoyo abierto»^[35].

El PCI toma posición con un editorial de Ingrao —«Desde un lado de la barricada»— que exhorta a elegir «entre la defensa de la revolución socialista y la contrarrevolución blanca»; y más tarde con un comunicado, en el que insiste en que «el hecho esencial es que se debía rechazar y se ha rechazado un ataque contrarrevolucionario»^[36]. El 25 Nagy anuncia en la radio el inicio de negociaciones sobre las relaciones con la URSS y sobre la retirada de las tropas soviéticas, cuya intervención —añade— «ha sido necesaria para los intereses vitales de nuestro orden socialista». Mientras, Kádár ha sustituido a Gerö al frente del POSU, lo que confirma la puesta en marcha de la negociación con la URSS sobre las cuestiones más candentes. El mismo Comité central del partido húngaro aprueba la institución de los consejos obreros y se compromete a construir

«una Hungría soberana, independiente, democrática y socialista». La revuelta, sin embargo, no se apacigua: los manifestantes se concentran delante del Parlamento y la policía dispara, causando decenas de muertos; se suceden protestas pacíficas y acciones armadas de los revoltosos, y duras reacciones del ejército y la policía. El mismo Nagy afirma que al «movimiento de manifestantes pacíficos [...] se han sumado putschistas contrarrevolucionarios». El 27 forma un gobierno que incluye a no comunistas, y el día después ordena el «cese el fuego» y anuncia la retirada de las tropas soviéticas, la disolución del AVH y la recuperación de la vieja bandera nacional. Se negocia, además, para englobar a los sublevados en el ejército regular, y se anuncian reformas en la agricultura. El 29 comienza la retirada de las tropas soviéticas de Budapest, mientras dirigentes como Gerö y Hegedüs se hacen expatriar en la URSS. El 30, en fin, queda abolido el monopartidismo, se constituye un nuevo gobierno con representantes del partido socialdemócrata, y se insiste en la intención de exigir a la URSS «la retirada de todas sus fuerzas armadas de Hungría»; sobre este último punto se da una afirmación de disponibilidad a partir de una resolución del PCUS sobre el respeto de la soberanía húngara y sobre la necesidad de revisar el tipo de relaciones con varios países del bloque soviético. Los revoltosos parecen haber vencido; en sustancia, solo la exigencia de la salida del país del Pacto de Varsovia no es aceptada, pero —como ha escrito György Dalos— «esta era una exigencia que ningún gobierno húngaro podía conceder». Sin embargo, los resultados alcanzados «no tuvieron ningún efecto»^[37].

34.- G. Dalos, *Ungheria, 1956*, cit., pp. 52, 60; *Relazione sulla rivolta di Budapest*, cit., pp. 6-7. Cfr. G.C. Pajetta, *Le crisi che ho vissuto*, cit., pp. 90-93; F. Argentieri, *Ungheria 1956*, cit., p. 48. El comunicado del 24 y la llamada de Nagy están recogidos en *Sui fatti d'Ungheria. Testo del Rapporto del Comitato Speciale dell'ONU*, cit., pp. 133-134.

35.- Luciano Barca, *Cronache dall'interno del vertice del PCI*, vol. I, *Con Togliatti e Longo*, Soveria Mannelli, Rubbetino, 2005, pp. 156-157.

36.- [Pietro Ingrao], «Da una parte della barricata a difesa del socialismo», *L'Unità*, 25 de octubre de 1956.

37.- G. Dalos, *Ungheria, 1956*, pp. 68, 86-88, 97-101, 107-111, 203; *Sui fatti d'Ungheria. Testo del Rapporto del Comitato Speciale dell'ONU*, pp. 32-33, 135, 157-159. Cfr. Maria Rosaria Sciglitano, «Pensavamo possibile un'Ungheria neutrale», entrevista a György Konrad, *Il Manifesto*, 22 de

En las horas siguientes, en efecto, mientras Dudàs, el ex dirigente del Partido de los pequeños propietarios que no reconoce al gobierno Nagy, guía a un grupo armado a la ocupación del ministerio de Defensa, se desencadena una despiadada «caza al comunista». La sede del partido en Budapest es asaltada con artillería pesada; después de varias horas algunos funcionarios salen con los brazos en alto y una bandera blanca, pero son linchados o fusilados de inmediato, y sus cadáveres colgados de los árboles; entre los muertos está el secretario local del POSU, un moderado próximo a Nagy. Se suceden otros hechos que —escribe también Dalos— recuerdan «la furia de los oficiales blancos después de la caída de la República de los Consejos, en agosto de 1919». Es en este punto, según Victor Sebestyen, cuando los soviéticos optan por la segunda intervención^[38]. También en Italia, mientras tanto, se producen agresiones a sedes del PCI y de *l'Unità*^[39]. Por otra parte la situación internacional se agrava todavía más: el 29 Israel ataca a Egipto, según un plan orquestado con Francia y Gran Bretaña, que el día siguiente empiezan a bombardear los aeropuertos egipcios^[40].

Las repercusiones en el PCI de los acontecimientos húngaros son costosas. El 29 se publica una carta de desacuerdo de 101 intelectuales comunistas (entre ellos Asor Rosa, Tronti, Muscetta, Colletti), que exigen «una renovación profunda en el grupo dirigente del partido»^[41]. Surgen «polos de

contestación» —sobre todo entre los intelectuales— en Roma (la sección «Italia», la redacción de *Paese Sera*, dirigentes como Natoli y Lombardo Radice); Milán (Fortini, Rossanda, Occhetto, pero también Feltrinelli y los estudiosos situados al frente de su Fundación)^[42]; Turín (donde la célula «Giaime Pintor» de la editorial Einaudi lanza una «Llamada a los comunistas», exigiendo que «se desautorice lo actuado por la dirección», y se declare la «plena solidaridad» con los rebeldes y el «llamamiento» a dirigentes y «masas populares» soviéticos a batirse por una renovación radical). Las notas al margen de Togliatti en este documento son explícitas: «Contrarrevolución abierta»^[43]. Todo el partido, de todas formas, se agita en una discusión áspera y encendida. La CGIL deplora la intervención soviética, con un comunicado del secretariado que señala en los acontecimientos húngaros «la condena histórica y definitiva de métodos antidemocráticos de dirección política que determinan el alejamiento entre dirigentes y masas populares»; el secretario general, el comunista Giuseppe Di Vittorio, confirma dicha posición, lo que le convierte, junto al diputado Antonio Giolitti, en el punto de referencia de los disconformes^[44].

Milán, Garzanti, 1986, pp. 210-211; Nello Ajello, *Intelletuali e PCI. 1944-1958*, Roma-Bari, Laterza, 1997, pp. 401-406, 535-538. Muchos firmantes retirarán su adhesión declarando haber entendido la carta como un elemento de debate interno y rechazando la utilización por parte de la prensa adversaria.

42.— Pietro Ingrao, *Le cose impossibili. Un'autobiografia raccontata e discussa con Nicola Tranfaglia*, Roma, Editori Riuniti, 1990, pp. 87-88; Id., «Il XX Congresso del PCUS e il VIII Congresso del PCI», pp. 161-162; *Quel terribile 1956*, pp. 219-222; G. Gozzini, R. Martinelli, *Storia del Partito comunista italiano. VII*, p. 591; Carlo Feltrinelli, *Senior Service*, Milán, Feltrinelli, 1999, pp. 103-105.

43.— L. Barca, *Cronache dall'interno del vertice del PCI*, vol. I, cit., p. 158; Cella «Giaime Pintor» della casa editrice Einaudi, *Appello ai comunisti*, 29 ottobre 1956, en Fondo Moscú, mf. 253, b. 16, f. 100, FG, APC.

44.— Cfr. Adriano Guerra, Bruno Trentin, *Di Vittorio e l'om-*

octubre de 2006.

38.— G. Dalos, *Ungheria*, 1956, pp. 76-77, 103-104, 122, 203; L. Barca, *Cronache dall'interno del vertice del PCI*, vol. I, cit., pp. 159-160; F. Argentieri, *Ungheria 1956*, cit., pp. 49-50, 58-59. Cfr. la entrevista a Victor Sebestyen in *la Repubblica*, 3 de octubre de 2006; del mismo, ver *Budapest 1956*, Milán, Rizzoli, 2006.

39.— A. Agosti, *Palmiro Togliatti*, p. 455.

40.— G. Procacci, *Storia del XX secolo*, p. 376.

41.— Paolo Spriano, *Le passioni di un decennio (1946-1956)*,

El 30, un artículo de Togliatti estigmatiza el «incomprensible retraso de los dirigentes» húngaros «en comprender la necesidad de activar los cambios [...] que la situación exigía, y de corregir errores sustanciales que afectaban a la línea seguida en la marcha hacia el socialismo»; pero añade que «a la insurrección armada [...] no se puede responder sino con las armas»^[45]. El mismo día, el secretario dicta un segundo telegrama al PCUS, en el que describe la situación interna en el PCI y la consolidación del disenso en torno a Di Vittorio, considera que el gobierno húngaro marcha «en una dirección reaccionaria», y expresa «preocupaciones» sobre el mantenimiento de la colegialidad en el grupo dirigente soviético, cuya eventual ruptura tendría «consecuencias [...] muy graves para todo el movimiento»^[46]. El CC del PCUS le responde el día siguiente, expresando un acuerdo unánime sobre la situación húngara y definiendo de «infundadas» las preocupaciones de Togliatti^[47].

En la dirección del PCI, el secretario describe dos posiciones erróneas: «Todo esto ocurre por culpa del XX Congreso. Posición falsa porque tira por la borda todo lo nuevo que ha aparecido y que se ha hecho», y esa otra para la cual «la insurrección ha sido democrática y socialista, y teníamos que haberla apoyado desde el principio». Para

Togliatti la crítica, incluso dura, es positiva, pero no se puede legitimar la revuelta armada en los países socialistas. En cualquier caso —añade— «se está con la propia parte incluso cuando esta se equivoca». Con él concuerda todo el grupo dirigente, excepto Di Vittorio, según el cual «la insurrección es un hecho histórico del que debemos extraer las lecciones. Es necesario modificar radicalmente los métodos de dirección en los países de democracia popular y cambiar también la política económica», democratizando la planificación y dando más espacio a la producción de bienes de consumo. También Berlinguer subraya que «en Hungría se ha dado una explosión de descontento popular, y eso exige una explicación de las causas»; Ingrao destaca la «ausencia de una iniciativa obrera en defensa del poder»; y Pajetta añade: «Para avanzar hay que cambiar el modo de actuar. El conservadurismo es hoy el enemigo principal. [...] Quien no entienda que es necesario dirigir de un modo nuevo, no puede dirigir el movimiento obrero». Sin embargo, todos condenan la revuelta armada, y Di Vittorio es criticado con dureza por su toma pública de distancias. Concluye Togliatti: «En Hungría no se desarrollaba una discusión, había una insurrección contra el gobierno. [...] En una situación así, o se aplasta la insurrección o se acaba aplastado por ella»^[48]. El comunicado de la dirección insistirá en que el origen de la crisis reside en la «insuficiente capacidad para consolidar las alianzas de la clase obrera y la tarea común de la edificación socialista con una política acorde con las estructuras sociales, con la historia y con las tradiciones nacionales», lo cual ha derivado en «un distanciamiento entre el Estado y las masas» agravado por «métodos burocráticos de dirección»; pero confirma

bra di Stalin. *L'Ungheria, el PCI y l'autonomia del sindacato*, Roma, Ediesse, 1997. El comunicado del Secretariado de la CGIL, de 26 octubre, en *Rassegna sindacale*, 30 de octubre-15 de noviembre de 1956.

45.— Palmiro Togliatti, «Sui fatti d'Ungheria», *l'Unità*, 30 de octubre de 1956, también en Alexander Höbel, *Il Pci e il 1956. Scritti e documenti dal XX Congresso del Pcus ai fatti di Ungheria*, Nápoles, La Città del Sole, 2006, pp. 127-130.

46.— Cfr. G. Chiesa, «Togliatti: Compagni russi l'Ungheria è in pericolo», cit.; «Togliatti on Nagy, 30 October 1956: missing cable found», *Cold War International Project Bulletin*, 8-9 (1996-97), p. 357; G. Gozzini, R. Martinelli, *Storia del Partito comunista italiano. VII*, pp. 597-598.

47.— Cfr. *Cold War International Project Bulletin*, 5 (1995), p. 33.

48.— Partido comunista italiano, 1956, Dirección, reunión de 30 octubre, en *Quel terribile 1956*, pp. 210-240.

que «era un deber sacrosanto [...] cerrar la puerta» al regreso de las fuerzas reaccionarias^[49].

El PCI, pues, aun afirmando la inevitabilidad de la intervención militar frente a la revuelta abierta, es decididamente crítico en relación con los dirigentes húngaros, por su incapacidad para evitar que se llegase a un punto tan crítico, del que en consecuencia han de ser considerados responsables. El mismo juicio aparece también en la relación enviada por algunos cuadros del partido italiano que se encontraban en Budapest en aquellos días, la cual constituye por otra parte un testimonio precioso de la gravedad y dureza de la revuelta^[50].

Mientras tanto el grupo dirigente soviético, que inicialmente había optado por una solución pacífica del conflicto, el 31 decide la segunda intervención, en parte bajo la pesada influencia de los bombardeos anglo-franceses sobre los aeropuertos egipcios. Las transcripciones del Presidium del PCUS de aquellos días, publicadas por el historiador Mark Kramer, muestran el peso del ataque anglo-francés a Suez en el cambio de línea del grupo dirigente del PCUS^[51]. El 1º de noviembre, al tener no-

ticia de movimientos de tropas soviéticas en la frontera, Nagy decide romper con la URSS y proclama la salida de Hungría del Pacto de Varsovia, y la neutralidad del país. El día siguiente Kádár y Münnich, reunidos en Moscú con los dirigentes del vértice soviético, reclaman la retirada de las tropas, pero coinciden en la necesidad de evitar que la situación se precipite. En Hungría, mientras el cardenal Mindszenty pide la restitución a la Iglesia de sus antiguas propiedades, en el gobierno entran también el Partido de los pequeños propietarios y el Partido Petöfi. El 4 tiene lugar la segunda intervención soviética. Nagy se refugia en la embajada yugoslava, mientras Kádár encabeza un nuevo gobierno, del que forman parte varios ministros del Ejecutivo precedente^[52]. El 12 los soviéticos se retiran; diez días después, Nagy y sus colaboradores son arrestados.

Para Togliatti, la alternativa a la intervención habría sido «la anarquía y el terror blanco». Había sido, en consecuencia, «una dura necesidad», que confirmaba la urgencia de corregir los errores del pasado, avanzar en la línea del XX Congreso y «hacer explícitas todas sus consecuencias»^[53]. La defensa de las razones de la intervención soviética se acompaña así con la crítica de errores y limitaciones ya expresada en la entrevista en *Nuovi Argomenti*.

La articulación y la complejidad de la po-

49.- «Il giudizio della Direzione del PCI sui fatti di Ungheria e di Polonia», *L'Unità*, 3 de noviembre de 1956, en A. Höbel, *Il Pci e il 1956*, pp. 151-161.

50.- «En primer lugar [...] en la base de los trágicos hechos húngaros está el fuerte descontento por el empeoramiento de las condiciones económicas de los estratos más numerosos de trabajadores [...]. En segundo lugar [...] en Hungría las resoluciones del XX Congreso fueron [...] adoptadas con un retraso injustificado. En Hungría se acumularon [...] una serie de errores de los que todos hablaban, pero [...] el CC del partido no tomaba en sus propias manos la iniciativa política para [...] colocarse al frente del debate». Además «durante el período de la violación de la legalidad socialista [...] se cometieron numerosos y graves crímenes. Todo ello había llevado a una extrema confusión ideológica entre los mismos miembros del partido», y «también entre los obreros faltaba la fe en el método de construcción del socialismo en Hungría» (*Relazione sulla rivolta di Budapest*, p. 7).

51.- Mark Kramer, «New Evidence on Soviet Decision-

making and the 1956 Polish and Hungarian Crises», en *Cold War International Project Bulletin*, 8-9 (1996-97), pp. 367-368; «The 'Malin Notes' on the Crises in Hungary and Poland, 1956», *ivi*, pp. 385-410.

52.- G. Dalos, *Ungheria, 1956*, pp. 117-120, 125-128, 135-137; *Sui fatti d'Ungheria. Testo del rapporto del Comitato Speciale dell'ONU*, pp. 37-40, 153-154, 161-162.

53.- Palmiro Togliatti, «Per difendere la civiltà e la pace», *L'Unità*, 6 de noviembre de 1956; *Id.*, «Ancora sui fatti di Ungheria», discurso al VIII Congreso provincial de la Federación boloñesa del PCI, 18 de noviembre de 1956, en *Il Partito comunista italiano e il movimento operaio internazionale 1956-1968*, pp. 97-102.

sición del PCI frente a los hechos de Hungría se confirman en las reuniones celebradas en París del 15 al 17 de noviembre entre el dirigente del PCI Velio Spano y una delegación del PCF, para verificar la posibilidad de un pronunciamiento conjunto sobre la situación internacional, la revuelta húngara y la necesidad de salvaguardar la unidad de las «fuerzas democráticas y populares» en la lucha por la distensión^[54]. En la apertura de las conversaciones, Spano contesta a Thorez que no basta decir que se está «al lado de los trabajadores húngaros y del Ejército rojo soviético», «sino que hace falta explicar qué quiere decir eso cuando, de hecho, no parece que los trabajadores húngaros estén del mismo lado que el ejército soviético, al menos en su gran mayoría». La divergencia de los análisis es nítida. Se preparan en consecuencia dos borradores de un comunicado conclusivo. En el borrador en italiano, se imputan los acontecimientos húngaros a dos factores: «los graves errores cometidos en la dirección económica y política del país», y «la escisión y disgregación en las filas del Partido de los trabajadores, que habría debido [...] permanecer unido, y proceder [...] a las profundas correcciones necesarias». En ausencia de todo ello, «ha sido posible que una parte de las masas populares se dejara arrastrar a un movimiento de carácter insurreccional [...] atizado por enemigos del poder popular y del socialismo», y en el que se han introducido «de un modo cada vez más amplio y [...] abierto grupos y fuerzas reaccionarias y fascistas», provocando «una oleada de terror blanco, la matanza en masa de buenos militantes

[...] el avance amenazador del viejo fascismo». En esta situación,

«las fuerzas soviéticas han constituido la única barrera posible en defensa de los valores y de las posiciones que debían ser defendidos a toda costa [...].

[...] el predominio en Hungría de fuerzas reaccionarias [...] habría creado en la Europa oriental un foco de provocaciones a la guerra, con el desencadenamiento casi seguro de un conflicto armado. El recurso a la fuerza soviética ha sido, en estas condiciones, una dura necesidad, de la cual deben darse cuenta todo el movimiento obrero y todos los buenos demócratas».

El borrador concluye con una llamada a los «principios de plena y recíproca independencia y soberanía» que deben presidir las relaciones entre países socialistas, y a la «lucha para que se ponga fin a la política de bloques militares enfrentados, y todas las tropas y bases militares extranjeras sean retiradas de todos los países»^[55].

En relación con este documento Togliatti hace llegar una enmienda en la cual insiste en que «una corrección de los errores hecha en el momento oportuno habría sin duda evitado el movimiento popular que condujo a la insurrección, así como una relación más profunda con las masas habría permitido al partido dominar la situación sin hacer la primera llamada a las fuerzas soviéticas, que provocó una exasperación del sentimiento nacional»^[56]. Se trata de un añadido no marginal, que completa y modifica el análisis propuesto.

No es casualidad que se centren precisamente en la enmienda de Togliatti las críticas de los dirigentes del PCF, que ven

54.- M. Galeazzi, *Togliatti e Tito*, pp. 173-176; Alexander Höbel, *Il PCI, il PCF e i 'fatti d'Ungheria': una missione ufficiale a Parigi il 15-17 novembre 1956*, en *Giano. Pace ambiente problemi globali*, setiembre-diciembre 2006, pp. 87-95. El informe de Velio Spano, «Resoconto viaggio a Parigi (15-17 nov. 1956)», en Fondo Moscú, mf. 198, b. 17, f. 101, pp. 96-106, FG, APC.

55.- Alegato n. 1 al informe Spano, en Fondo Moscú, mf. 198, b. 17, f. 101, FG, APC.

56.- Alegato n. 3, ibidem. El documento presente en APC está en francés.

en ella la presencia de «un desacuerdo de fondo» y excluyen la posibilidad de un comunicado conjunto. Fajon acusa al PCI de tener la misma posición que Tito, mientras Thorez se opone a la definición de la revuelta como «movimiento popular». También el juicio sobre la intervención soviética como «dura necesidad» es rechazado, y los franceses hablan de «deber de clase» y señalan que «la lucha de clases no se ha extinguido aún en las democracias populares» (Duclos). La divergencia se extiende también al policentrismo, pues para los franceses «existe un solo centro, la Unión soviética» (Guyot), y a la línea general a la que atenerse en relación con las dificultades del movimiento comunista. «Es necesario insistir en las responsabilidades del enemigo de clase y no en nuestros errores, de no ser así todo se desbarata», dice la Vermeersch, y Thorez añade: «Hoy es necesario hacer frente al ataque exterior, y abortar todo intento de disgregación en el interior. [...] No estamos pues de acuerdo: ni en la insurrección popular; ni en cualquier reserva [...] en la solidaridad hacia el ejército soviético; ni en ninguna fórmula que exprese la idea de que los soviéticos deben abandonar Hungría»^[57].

De las conversaciones de París salen, así, confirmadas las distancias entre PCI y PCF, no solo sobre Hungría sino en general sobre las perspectivas post-XX Congreso, cuyas potencialidades enfatizan los italianos, mientras los franceses hacen hincapié sobre todo en los riesgos. En la Dirección, Spano dirá: «Nuestro equilibrio debe hacerse sentir también a escala internacional, ayudando a los compañeros soviéticos a captar ciertos aspectos de la realidad que desconocen»^[58].

57.- V. Spano, «Resoconto viaggio a Parigi (15-17 nov. 1956)», cit., pp. 1-7 (en el texto publicado en *Giano*, pp. 97-104).

58.- Partido comunista italiano, 1956, Dirección, reunión

La posición de los comunistas italianos —Togliatti *in primis*— se sitúa, pues, lejos de un alineamiento acrítico y del mero dejar constancia de la situación, que con todo constituye el punto de partida. Incluso en el juicio sobre la necesidad de la intervención soviética, de hecho, vuelve la insistencia en señalar los errores del grupo dirigente húngaro, en el que una conducta más atenta unida a una relación más orgánica con las masas populares habría podido evitar el precipitarse de la situación hasta un punto en el que la intervención se hizo inevitable. El acento, pues, se coloca una vez más en el problema de la relación partido-masas, el cual a su vez remite a las cuestiones más generales de la hegemonía que caracterizan gran parte de la elaboración del PCI y de Togliatti en particular.

El VIII Congreso del PCI, la «unidad en la diversidad», el relanzamiento de la «vía italiana»

El «precio» pagado por el PCI por su toma de posición en defensa de la intervención soviética en Hungría no fue barato. En los meses inmediatos saldrán del partido dirigentes como Fabrizio Onofri, Eugenio Reale y Antonio Giolitti, aparte de diversos intelectuales, empezando por el escritor Italo Calvino. Ya en octubre, por voluntad sobre todo del líder socialista Nenni, se había rescindido el pacto de unidad de acción entre PCI y PSI, sustituido por un acuerdo de mera consulta. Después de Hungría, Nenni considera que «un abismo» separa a los socialistas de los comunistas^[59]. El riesgo del aislamiento y del repliegue a una posición sectaria es, por consiguiente, real. Por el contrario, los comunistas italia-

de 21 de noviembre, en *Quel terribile 1956*, p. 246.

59.- Cfr. *Quel terribile 1956*, pp. XLII, 193; G. Gozzini, R. Martinelli, *Storia del Partito comunista italiano*. VII, p. 6



VIII Congreso del PCI, celebrado en Roma en diciembre de 1956 (Foto: l'Unità. Fuente: dellarepubblica.it).

nos consiguen «salir del rincón», y relanzar una perspectiva propia. En particular, el XX Congreso y los hechos de Hungría inducen a Togliatti y a su partido a profundizar la reflexión sobre el tema de la relación socialismo-democracia.

En el VIII Congreso del PCI, el de la «vía italiana al socialismo», el secretario reivindica «una política europea y mundial nueva, fundada en la renuncia a la organización de bloques militares». El mundo mismo, en efecto, «se ha hecho policéntrico», y los dos campos están cada vez más articulados en su interior. En este cuadro, critica la «imitación servil del modelo soviético» que se ha producido en varios países del Este europeo, y reafirma en cambio el «principio de las vías diferentes de desarrollo hacia el socialismo», que implica «un

sistema de Estados socialistas [...] en el que la soberanía de los países más pequeños no se vea limitada [...] por intervenciones y presiones de los Estados más fuertes». En cuanto a las relaciones en el seno del movimiento comunista, este «debe tener [...] una unidad propia», pero una «unidad creada a partir de la diversidad y originalidad de las experiencias singulares». «No hay ni un Estado guía, ni un partido guía», afirma significativamente. «La diversidad de las vías de avance hacia el socialismo brota de la historia, de la economía, del desarrollo del movimiento obrero», y el PCI debe seguir «una vía italiana»^[60]. La *Declaración programática* con la que se clausura el congreso

60.- Palmiro Togliatti, «Rapporto all'VIII Congresso del Partito comunista italiano», en Id., *Opere*, vol. VI, cit., pp. 184-239.

retoma casi al pie de la letra estos párrafos, insistiendo en la «multiplicidad» de las vías al socialismo (mientras es «errónea y peligrosa la imitación servil [...] de las medidas adoptadas para la construcción socialista en la Unión Soviética»), y profundizando los rasgos de la «vía italiana», dotada ahora de un perfil programático preciso —desde la reforma agraria hasta las nacionalizaciones, desde la «introducción de un sistema general de seguridad social» hasta la «defensa y extensión de la democracia»—, estrechamente ligado a la misma Constitución republicana y al proyecto de transformación esbozado en ella^[61].

En particular, se relanza la idea de las «reformas estructurales». Estas —observa Togliatti— «no son el socialismo. Son sin embargo una transformación de las estructuras económicas que abre el camino para avanzar hacia el socialismo», mirando entre tanto «a limitar y quebrar el poder económico de los monopolios». Entre ellas se incluyen las nacionalizaciones. Cierto,

«por sí sola, una nacionalización puede no significar gran cosa. Hecha de determinada manera, puede incluso dar ciertas ventajas a ciertos grupos capitalistas [...]. Pero las cosas cambian cuando esta u otras medidas [...] forman parte integrante de una acción continua, de una lucha incesante [...]. Entonces la intervención del Estado en la vida económica puede asumir un valor muy distinto del que tiene cuando el gobierno actúa como pura comisión de negocios de los grupos monopolistas»^[62].

Es una observación importante en el plano teórico. También sobre la concepción

del Estado, en suma, Togliatti introduce innovaciones no secundarias respecto de una lectura esquemática de Marx y de Lenin. Lo decisivo son las relaciones de fuerza en la sociedad, y las reformas estructurales —observa Giuseppe Vacca— son «la trama de la vía italiana al socialismo», que es democrática no solo por su método sino porque «la maduración de la clase obrera como nueva clase dirigente avanza [...] sobre el terreno de una progresiva extensión [...] del control democrático sobre los procesos de la producción y sobre el desarrollo económico»^[63].

Al día siguiente del Congreso, la estrategia de Togliatti y del PCI es impugnada por Roger Garaudy, intelectual destacado del Partido Comunista Francés, que critica precisamente el concepto de reformas estructurales y la posibilidad de una vía democrática al socialismo. Como observa Agosti, no se puede excluir «que la iniciativa francesa se encuadrara en una campaña ‘antirrevisionista’ más amplia inspirada por los soviéticos, y dirigida principalmente contra los partidos yugoslavo y polaco, aunque destinada también a enviar un aviso al PCI acerca de los límites insuperables de la autonomía de toda ‘vía nacional’»^[64]. En su réplica, Togliatti reivindica la posibilidad de una «vía italiana», subrayando el nexo entre reformas estructurales y cambio en la dirección política del país, y el existente entre luchas democráticas y lucha por el socialismo, más allá de la naturaleza del PCI como partido que pretende *hacer política* y no solo propaganda, estableciendo así «con las masas trabajadoras una relación que, antes que organizativa, ha sido y es política, es decir, derivada del hecho de que el partido [...] trabaja continuamente para situarse a la cabeza de las masas en las lu-

61.- «Elementi per una dichiarazione programmatica del Partito comunista italiano», en *Da Gramsci a Berlinguer*, cit., vol. III, pp. 127-139.

62.- P. Togliatti, «Rapporto all'VIII Congresso del Partito comunista italiano», pp. 211-212.

63.- Giuseppe Vacca, *Saggio su Togliatti e la tradizione comunista*, Bari, De Donato, 1974, pp. 372-373.

64.- A. Agosti, *Palmiro Togliatti*, pp. 465-467.

chas que en cada momento se presentan». En este sentido, «nosotros no separamos nunca la lucha económica de la política, la utilización del Parlamento de la acción de las masas, las reformas estructurales de las luchas reivindicativas»^[65].

Y en efecto, precisamente el aliento de masas de su política será uno de los factores decisivos que permitirán al PCI superar la crisis, aun perdiendo en el año siguiente cerca de doscientos mil afiliados. Al mismo tiempo, como observará Ingrao, a partir de 1956 el partido buscó «rechazar la tendencia a una defensa dogmática del pasado y orientar a los militantes y a las masas a la búsqueda y la iniciativa sobre las cuestiones salidas a la luz», obviamente con la conciencia clara de que esa búsqueda y «ese avance de lo ‘nuevo’ debían realizarse al calor de una confrontación política mundial en la que los grupos dominantes del Occidente capitalista procurarían romper el alineamiento de la izquierda y las fuerzas antiimperialistas», por lo cual era necesario a toda costa «mantener la cohesión de éste»^[66].

En lo que respecta a Togliatti, superó con brillantez la puesta en discusión de su liderazgo, y consiguió presentarse como el punto de equilibrio más avanzado entre las exigencias del PCI en el plano nacional y su pertenencia al movimiento comunista internacional^[67]. Este último elemento, lejos de ser un factor accesorio o, como luego

han sostenido algunos, un factor de «retraso» para el conjunto de la izquierda italiana, seguía siendo un dato central e ineludible. Como ha observado Donald Blackmer, para el PCI, «un partido fuera del gobierno, privado del sostén de un fuerte sentimiento nacionalista como el que disfrutaba Tito, y dependiente para su prestigio, en parte, de sus relaciones internacionales, [...] separarse del resto del movimiento habría significado virtualmente su autodestrucción». Mucho más prudente y adecuada a la realidad histórica fue en cambio la línea de la «unidad en la diversidad», que a partir de entonces y más que nunca llevará adelante el PCI ^[68].

Ha escrito Paolo Spriano: «Redescubrimos la ‘vía italiana al socialismo’. Lanzada por Togliatti como perspectiva histórica en 1944, aquella vía pareció quedar bloqueada a finales de 1947. [...] En marzo de 1956 fue relanzada, en una iniciativa precursora de muchas consecuencias positivas». A partir de ese momento, «el PCI empieza a adquirir una fisonomía original, a convertirse de veras en adelantado de las ‘vías nacionales’, de la autonomía de los diferentes partidos, del policentrismo», incluso a costa de polémicas con el PCUS, con el partido chino y con el francés^[69]. Se habilitan en fin nuevas relaciones con distintas fuerzas progresistas y antiimperialistas, y se sientan las bases del papel central del partido italiano en el movimiento comunista y en la escena internacional, que se desarrollará en los años siguientes. Es precisamente en 1956, pues, cuando en el PCI —sobre la base de una «renovación en la continui-

65.— La intervención de Roger Garaudy, «Osservazioni critiche ai dibattiti e alle posizioni del nostro Congresso», y la «Postilla» de Palmiro Togliatti están ambas en *Rinascita*, diciembre 1956. La «Postilla» se incluye también en *Il PCI e la svolta del 1956*, Roma, Editrice l'Unità, 1986, pp. 101-110.

66.— G. Gozzini, R. Martinelli, *Storia del Partito comunista italiano. VII*, cit., p. 608; P. Ingrao, «Il XX Congresso del PCUS e l'VIII Congresso del PCI», p. 163.

67.— Cfr. Silvio Pons, «Il fattore internazionale nella 'leadership' di Togliatti (1944-1964)», *Ricerche di storia politica*, 3 (2002).

68.— Donald L.M. Blackmer, «Continuità e mutamento nel comunismo italiano del dopoguerra», en Id., a cargo de Sidney G. Tarrow, *Il comunismo in Italia e in Francia*, Milano, Etas libri, 1976, p. 98; Id., *Unity in Diversity. Italian Communism and Communist World*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1968.

69.— P. Spriano, *Le passioni di un decennio*, pp. 201 y 215.



Cabecera de la portada del diario *l'Unità* durante el VIII Congreso del PCI (9 de diciembre de 1956).

dad» reivindicada abiertamente por Togliatti^[70]— se reemprende la reflexión sobre una estrategia de avance hacia el socialismo «adecuada a las condiciones de la so-

ciedad italiana y, más en general, del Occidente europeo»; y en este cuadro se inicia un proceso «de búsqueda real y de compromiso para un nuevo internacionalismo»^[71].

70.- G. Gozzini, R. Martinelli, *Storia del Partito comunista italiano*. VII, p. 633.

71.- Giuseppe Chiarante, Introducción a *Il PCI e la svolta del 1956*, pp. 10-11; G.C. Pajetta, *La lunga marcia dell'internazionalismo*, pp. 128-129.